

La condición humana en la ciencia ficción.**Un análisis antropológico***The human condition in science fiction.**An anthropological analysis*

DOI: 10.61820/ha.v5i10.1337

José de Jesús Fernández Malvárez

Universidad Autónoma de Querétaro

Santiago de Querétaro, México

jose.dejesus.fernandez@uaq.mx

ORCID: 0000-0002-6687-0805

Recibido: 27/08/2023

Aceptado: 13/05/2024

Resumen

La condición humana no está relegada a su mera existencia. Somos seres plurales y diversos. Somos individuos que sujetan y somos individuos sujetos. Somos polisémicos y multiformes. Somos producto de las condiciones y productores de condicionantes de la vida humana. Partiendo de fomentar un diálogo abierto entre algunas aproximaciones antropológicas y de la ciencia ficción a la idea del *Otro*, el presente texto busca reflexionar sobre la naturaleza de la condición humana. Empleando un esquema crítico-reflexivo sobre la naturaleza de ciertos textos insignes en ambas áreas, tales como: *Los argonautas del pacífico occidental* (1922), "El ruido de un trueno" (1952) y "El muro de oscuridad" (1949), se analiza si, en un mundo preñado por la visualidad y el culto a la imagen, los relatos etnográficos y los de ciencia ficción pueden precisar algún aporte para comprender mejor nuestro presente y futuro. A la luz de preguntas como ¿cuál es la condición humana que plantean –o puedan plantear– estas obras? Este análisis se divide en tres apartados: "La condición humana en la antropología y la ciencia ficción; El ruido de un trueno, el mundo de oscuridad y los archipiélagos de la Nueva Guinea y; ¿Hacia dónde va la narrativa en la antropología y la ciencia ficción?" Estas secciones pretenden conectar, por un lado, las narrativas etnográficas con las de ciencia ficción, y por otro, dilucidar preguntas tales como ¿qué es la condición humana?, ¿hacia dónde se orienta?

Palabras clave: condición humana, antropología, ciencia ficción, etnografía, narrativa

Abstract

The human condition is not relegated to its mere existence. We are plural and diverse beings. We are subjects that hold and subjects that are held. We are polysemic and multiform. We are the product of the conditions and producers of conditioning factors of human life. Starting from promoting an open dialogue between some anthropological and science fiction approaches to the idea of the other, this text seeks to reflect on the nature of the human condition. Using a critical-reflexive scheme on the nature of certain famous texts in both areas, such as: The Argonauts of the Western Pacific (1922), "A Sound of Thunder" (1952) and "The Wall of Darkness" (1949), it is analyzed if, in a world devoted to due to visually and the cult of the image, ethnographic and science fiction stories may contribute to a better understanding of our present and future. With questions such as what is the human condition that these works propose –or could propose–? This analysis is divided into three sections: The human condition in anthropology and science fiction; The noise of thunder, the world of darkness and the archipelagos of New Guinea and; Where is the narrative going in anthropology and science fiction? These sections seek to connect ethnographic narratives with those of science fiction, and to elucidate questions such as what is the human condition? Where is it heading?

Keywords: human condition, anthropology, science fiction, ethnography, narrative

Introducción

La condición humana no está relegada a su mera existencia. El ser humano es, como decía Aristóteles (1988), un animal político, o como advierte Cassirer (1979), simbólico. Pero la realidad es que el ser humano es ambos y posiblemente un poco más, en tanto que este se caracteriza por su complejidad; es enigmático, incluso. Somos seres plurales y diversos. Somos individuos que sujetan y somos individuos sujetados. Somos polisémicos y multiformes. Somos producto de las condiciones y productores de condicionantes de la vida humana. Quizás una de las mejores frases para hablar de nosotros –pues definirnos resulta, por contradicción etimológica, imposible– es la acotación realizada por Unamuno (1970), que redefinió la famosa frase de Publio Terancio:

Homo sum, nihil humani a me alienum puto¹ dijo el cómico latino. Y yo diría más bien, nullum hominem a me alienum puto; soy hombre, a ningún hombre estimo extraño. Porque el adjetivo humanus me es tan sospechoso como su sustantivo abstracto humanitas, la humanidad. Ni lo humano ni la humanidad, ni el adjetivo simple ni el sustantivado, sino el sustantivo concreto: el hombre. (p. 33)

La interpretación de Unamuno advierte una reflexión implícita sobre la naturaleza humana y, por consiguiente, la condición humana. Por su parte, Hanna Arendt (2009) trazó una directriz sobre esta misma idea, no sin antes advertir que *condición humana* no es lo mismo que *naturaleza humana*, pues "la suma total de actividades y capacidades que corresponden a la condición humana no constituyen nada semejante a una naturaleza" (pp. 23-24). Asimismo, precisó tres actividades fundamentales en la vida del hombre:² labor, trabajo y acción. De esta estructura triádica advirtió una condición más, que es la sujeción de las tres: la condición humana.

Sin buscar someter a debate la naturaleza de las aproximaciones de Terancio, Unamuno o Arendt, lo que propone este texto es plantear algunos puntos para la reflexión. Partiendo de fomentar un diálogo abierto entre algunas aproximaciones antropológicas y desde la ciencia ficción a la idea del otro, buscaremos abonar a la discusión sobre la naturaleza de la condición humana. A razón de esto, se empleará un esquema crítico-reflexivo sobre la naturaleza de ciertos textos insignes en ambas áreas y se tejerán algunos argumentos que permitan apuntalar a interpretaciones coherentes que abonen a la discusión sobre el tema.

I. La condición humana en la antropología y la ciencia ficción

Bronislaw Malinowski (1884-1942), es conocido por ser uno de los grandes pioneros de la antropología clásica. Su trabajo es considerado como un pilar de la metodología etnográfica y cuyo aporte central reside en sus contribuciones a este método. Derivado principalmente de su trabajo de campo en Mailu y las islas Trobriand, en Papúa Nueva Guinea, publicó en 1992 el libro titulado *Los argonautas del pacífico occidental*. Este libro destacó no solo por los resultados que obtuvo, sino por recuperar espectaculares experiencias sobre los pobladores de estas islas. En cierta parte de la obra, casi al inicio del texto, Malinowski (1986) relata lo siguiente:

¹ [Soy un hombre, nada de lo humano me es ajeno].

² Adviértase que emplea un criterio conceptual similar para referirse al hombre *hominem*, aunque no se profundizará propiamente en esta distinción, por no ser competencia de este análisis.

Imagínese que de repente está en tierra, rodeado de todos sus per-trechos, solo en una playa tropical cerca de un poblado indígena, mientras ve alejarse hasta desaparecer la lancha que le ha llevado.

Desde que uno instala su residencia en un compartimento de la vecindad blanca de comerciantes o misioneros, no hay otra cosa que hacer sino empezar directamente el trabajo de etnógrafo. Imagínese, además, que es usted un principiante, sin experiencia previa, sin nada que le guíe ni nadie para ayudarlo. Se da el caso de que el hombre blanco está temporalmente ausente, o bien ocu-pado, o bien que no desea perder el tiempo en ayudarlo. Eso fue exactamente lo que ocurrió en mi iniciación en el trabajo de campo en la Costa Sur de Nueva Guinea. Recuerdo muy bien las largas visitas que rendí a los poblados durante las primeras semanas y el descorazonamiento y la desesperanza que sentía después de haber fallado rotundamente en los muchos intentos, obstinados pero inútiles, de entrar en contacto con los indígenas o de hacerme con algún material. Tuve períodos de tal desaliento que me encerré a leer novelas como un hombre pueda darse a la bebida en el pa-roxismo de la depresión y el aburrimiento del trópico.

Imagínese luego haciendo su primera entrada en una aldea, solo o acompañado de un cicerone blanco. Algunos indígenas se agrupan a su alrededor, sobre todo si huele a tabaco. (p. 22)

Como es posible advertir, el relato, si fuese sacado de su contexto origi-nal, bien podría ser un fragmento perdido de *Crónicas marcianas* (2021) de Bradbury. Sin embargo, no es otra cosa que el inicio del primer libro formalmente derivado de un trabajo de campo etnográfico, como ya men-cionamos antes. En este libro, Malinowski da cuenta de su estadía en los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica, relata a detalle el compor-tamiento de los pobladores de la zona; sus características físicas, sociales y culturales; sus prácticas cotidianas, sus creencias y sus rituales. Por su-puesto, la experiencia personal no se hizo a un lado, pues se advierte en su prosa, aunque quizá menos detallada, su propia experiencia confinado en aquel rincón del mundo. Ahora bien, más allá del criterio que uno, ya sea como lector, investigador o simplemente conocer de temas antropológicos o etnográficos, tenga sobre Malinowski y su experiencia en estas zonas, no deja de ser un hito relevante no solo para la disciplina que lo canonizó, sino para la búsqueda de comprensión de los procesos que empleamos los se-res humanos para aproximarnos, relacionarnos y comprender al entonces denominado *Otro*. Es decir, esto es, en buena medida, un intento por com-

prender la naturaleza –y por consiguiente la condición– humana.

Se podría preguntar hasta aquí ¿qué tiene que ver esto con la ciencia ficción? León E. Stover (1929-2006), antropólogo y escritor de ciencia ficción, fue un asiduo defensor de que “la ciencia ficción antropológica disfruta del lujo filosófico de dar respuestas a la pregunta ¿qué es el hombre? mientras que la ciencia antropológica todavía está aprendiendo cómo formularla”³ (1973, p. 472). En tanto que la antropología es la ciencia del hombre y se enfoca en estudiar la cultura a través de sus manifestaciones y relaciones sociales de individuos en colectivo, podemos advertir la parentela implícita de la antropología con la ciencia ficción, que, cabe destacar, no es otra cosa que una forma de comprender nuestra propia historia y cultura, así como nuestros principios y anhelos, a través de plantear, entre otras cosas, alternativas utópicas o distópicas para la humanidad. Ray Bradbury tuvo a bien decir que “La ciencia ficción es central a todo lo que hemos hecho [...] es la historia de las ideas, la historia de nuestra civilización dándose a luz a sí misma” (citado en Hirschman, 1995). A partir de estas líneas es posible advertir la urdimbre que entreteje los puentes entre la antropología y la ciencia ficción. Una, la primera, se piensa como la ciencia que estudia al hombre, la otra, acaso, como una forma de narrar las ideas del hombre.

Otro claro ejemplo de la relación filial que existe entre la antropología y la ciencia ficción, podemos advertirlo en la pluma de autores contemporáneos como Néstor García Canclini. Él mismo es autor de un texto de ficción publicado en 2018 que lleva por título *Pistas falsas. Una ficción antropológica*. En esta novela, nos introduce en una suerte de genealogía, donde da cuenta de antropólogos que han recurrido a su vez a la literatura como alternativa a la escritura de textos académicos. Tema nada rebuscado, si se quiere, pero igualmente retoma la ficción. *Pistas falsas* es contada desde dos voces: se tiene un narrador extradiegético, que hila los sucesos, da cuenta de los acontecimientos, describe el contexto y escenarios en que suceden las cosas y matiza con sus propios tintes los hechos narrados; también se advierte una voz intradieгética o narrador en primera persona, que es el personaje principal de la historia, un arqueólogo chino que se establece en Buenos Aires y recorre Ciudad de México y España. Bajo un esquema de narrativa lineal, esta obra de García Canclini (2014) nos presenta acontecimientos que enmarcan trazos de la vida del protagonista.

³ Traducción propia del original: “Anthropological science fiction enjoys the philosophical luxury of providing answers to the question ‘What is man?’ while anthropology the science is still learning how to frame it” (Stover, 1973, p. 472).

Aunque son apenas pinceladas, nos permite formarnos una idea más o menos clara sobre quién es el personaje. Desde su decisión de dejar su país natal, hasta su viacrucis personal para encontrar a quien se convertirá en la depositaria de su amor: una socióloga argentina.

Más allá del plano de la ficción –aunque sin distanciarse mucho de esta– encontramos a autores como Marc Augé, conocido principalmente por su teoría de los *no lugares* (2000), y afamado por ser un librepensador que se interesa por casi todos los aspectos de la cultura humana –o al menos los que su propia condición humana le permite–. Como era de esperar, es también autor de textos etnográficos que bien pueden ser leídos como ciencia ficción o, incluso, a la inversa: como ficción disfrazada de etnografía. Ejemplo de lo antes mencionado es el texto titulado *El viaje imposible* (Augé, 2008), donde presenta un recorrido por paisajes urbanos y rurales, así como escenarios magnánimos por su representatividad histórica y otros tantos magnificados por su envergadura ficcional. Así pues, más allá del recorrido por estos lugares –que más bien se antoja un recorrido por nuestras propias tendencias como seres humanos–, nos arroja también algunas pistas de su orientación por la ficción.

En el sentido antes mencionado, Augé (2008) arremete con fuerza contra la idea del turismo, apelando a su naturaleza misma y tildándolo de sostener una precariedad intrínseca. Advierte que, si bien “el mundo existe todavía en su diversidad [...], esa diversidad poco tiene que ver con el caleidoscopio ilusorio del turismo” (p. 16). Quizá es aquí donde es posible notar con atinada franqueza su falta de parsimonia ante quienes piensan que el otro ha dejado de existir. Ese *Otro*, que advertimos por su naturaleza a veces indómita, a veces benevolente, pero siempre ajeno al *yo*, al *nos-otros*, y que quizá es por esto –al menos parcialmente– que la investigación antropológica cambió su mirada hacia las alteridades. De manera particular, Augé (2008) enfatiza algunos puntos que bien pueden permitirnos explorar la condición humana. “Uno ve al autor a través de las ciudades que éste ha evocado y ve a las ciudades a través de aquellos que las han amado y descrito: fantasmas que gracias a nuestros recuerdos de lecturas continúan recorriendo sus calles y sus plazas” (p. 109), dice el autor refiriéndose a los grandes literatos, entre los cuales, por supuesto, podemos y debemos contar a los de ciencia ficción, quizás incluso más a estos que a cualesquier otro. Él mismo nos advierte en sus líneas que:

[...] la novela atrae más particularmente la atención del antropólogo porque éste descubre en ella la pista del enigma que lo cautiva y al que la ciudad presta una escenografía ejemplar: la evidencia simultánea de la inconcebible soledad y de la imposible sociedad, la evidencia de una amenaza que nunca se concreta por completo,

la amenaza de la soledad, y de un ideal que no se cumple nunca realmente: la sociedad. (Augé, 2008, p. 110)

Nos presenta, recrudescida, la necesidad inherente al ser humano de la búsqueda de sí en el espacio que habita, así como del otro en el espacio inhóspito o al menos ajeno. Más allá de esto, no deja de considerar lo que, sin advertirlo, es quizás el pilar que sostiene la escritura de la ciencia ficción: la búsqueda del yo en el reflejo del otro. Es decir, como si de un espejo se tratase, buscamos ver lo que conocemos en lo que nos es ajeno o extraño, intentamos, pues, advertir nuestra propia naturaleza a través de lo desconocido. En un mundo repleto de imágenes y de mensajes instantáneos, quedamos absortos y hasta imbuidos por lo que Augé (2008) denomina como una *sensación de presente perpetuo*. Si el siglo pasado fue percibido por Augé y por otro más como el siglo de la muerte de las utopías y de los grandes relatos, quizá no resulte tan aventurado decir que el siglo en que vivimos haya marcado el inicio del fin de los grandes lectores. Y sin estos, poco probable es que emerjan grandes obras literarias.

La imaginación está en peligro de extinción. La inmediatez se está encargando, poco a poco, lento, pero a paso firme, de ello. Ahora los excluidos, esos otros que predominan en los relatos etnográficos de inicios del siglo pasado y en la ciencia ficción, no son tan distantes. Ajenos sí, seguro que sí, pero no distantes. Se les advierte, por mencionar un ejemplo, en quienes no alcanzan a ser beneficiarios del libre acceso al conocimiento. "El panteón griego abandonó el cielo, pero los ídolos del entretenimiento o de la política invaden nuestras pantallas" (Augé, 2018, p. 20). Si bien, en efecto, abundan en el universo que mora tras la pantalla del celular, del ordenador o de la televisión, lo hacen precarizados, socavados, irreconocibles. La pseudoficción se ha encargado de ello. Hoy en día los mitos ya no enseñan nada. Nos consumimos consumiendo lo que se nos impone. En palabras de Augé, "ya no aspiramos a tener un futuro porque es más bien este el que nos aspira" (2018, p. 21). Es decir, "cuanto más aumenta nuestro conocimiento, más atrapada se encuentra en realidad nuestra imaginación" (2018, p. 35), aunque quizá resulte más preciso decir que, cuanto más aumenta nuestro "acceso al conocimiento", más atrapada se encuentra nuestra imaginación, y con ella el porvenir de la ciencia ficción acaso.

Con todo lo mencionado anteriormente, podemos advertir que ambos caminos, el de la antropología –al menos la más reflexiva y sin la mirada de gorgona de la malinowskiana– y el de la ciencia ficción, conducen a Roma. Incluso podríamos hablar de una complicidad innata entre ambas, como mencioné al inicio de este texto. Sin embargo, existe también una clara dificultad para describir los límites de lo podríamos llamar *ciencia ficción*

antropológica, es decir, no toda narración etnográfica, por muy ficcional que parezca, podría catalogarse bajo la nomenclatura de la ciencia ficción, así como no toda ciencia ficción, por muy real o premonitoria que suene, podría ser considerada antropológica o etnográfica, según se crea conveniente. A decir de lo antes mencionado, existe una antología de narrativas catalogadas con este mote en la revista *American Anthropologist*, aunque Yole Sills (1969) escribió al respecto de estas que solo porque una historia tiene antropólogos como protagonistas o hace vagas referencias a la cultura no califica como ciencia ficción antropológica. Algo que Sills no consideró en su crítica es que la intención de la compilación antes mencionada era meramente ilustrar las posibilidades de este subgénero. Ahora bien, habiendo planteado algunas bases para el análisis de lo que creemos es una relación indisoluble –aunque sí ampliamente criticada y cuestionable– entre la antropología y la ciencia ficción, revisemos algunos textos de corte ficcional que pueden ayudar a madurar las ideas aquí vertidas.

Hemos sentado algunas posibles bases para precisar cómo la ciencia ficción y la antropología, en tanto géneros literarios y más allá de sus posibles resonancias científicas, tienen una capacidad de mutabilidad y resiliencia indiscutibles. Basta voltear a ver el repertorio actual de literatura y cine con argumentos de ciencia ficción y de textos antropológicos de carácter narrativo etnográfico. En los primeros se abordan desde parábolas morales, hasta devenires distópicos; en los segundos desde formas de vida –estructuras morales– hasta formas de conocimiento –otras formas de ver el mundo–. Podríamos decir incluso que, en tanto género literario, ambas dejaron de tener un límite definitivo en cuanto a criterios estilísticos e incluso temáticos. Ahora bien, hablando puramente de la ciencia ficción, nos remitiremos a algunas obras clásicas, con la finalidad de plantear posibles similitudes con los antropológicos. Si bien textos como *La máquina del tiempo* (1895) de Herbert George Wells o *En las montañas de la locura* de H. P. Lovecraft, ya nos permiten hablar *stricto sensu* de ciencia ficción, existen textos de singular envergadura como *1984* de George Orwell, *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, *Solaris* de Stanislaw Lem y más de uno de Isaac Asimov que contribuyeron ampliamente al género y que bien podrían ser un referente importante para este análisis. Sin embargo, nos centraremos únicamente en dos cuentos que podrían considerarse, sin favoritismo alguno, como canon de la literatura de ciencia ficción: “El ruido de un trueno” de Bradbury y “El muro de oscuridad” de Clarke; los cuales pondremos en contraste con el libro *Los argonautas del pacífico occidental*, presentado al inicio de este texto.

II. El ruido de un trueno, el muro de oscuridad y los archipiélagos de la Nueva Guinea

Un texto de particular interés cuando hablamos de ciencia ficción, no solo por el emblema distintivo de su autor, sino por la envergadura inherente a su trama, es el "El ruido de un trueno", publicado en la revista *Collier's* en 1952, por Ray Bradbury. En este relato, Bradbury nos presenta la ominosa aventura de Eckels por un safari en el tiempo, quien viajará a la época de los dinosaurios junto con otros tantos oportunistas, en compañía de un equipo especializado en safaris prehistóricos, en lo que será una campaña de cacería de un tiranosaurio rex. Este texto en particular presenta unos matices narrativos que bien pueden observarse como descripciones *cua-si-etnográficas* de los sucesos que acontecen en la historia. Si bien desde el principio, aunque inadvertido para el lector neófito de ciencia ficción, nos presenta una intencionalidad que al final será lo que dará un giro de tuerca a la estructura de la narración. La gran mayoría del texto gira en torno al recorrido del protagonista y el resto de los personajes que participan de la trama, es en este sentido que la detallada, pero no sinuosa exposición de los lugares y los acontecimientos, se antoja una suerte de descripción etnográfica, en tanto que describe con soltura escenarios, reacciones y sucesos claramente definidos, donde, cual trazos de nítidas pinceladas, se va construyendo una imagen clara del Eckels y los escenarios por los que deambula. "La niebla que había envuelto la Máquina se desvaneció. Se encontraban en los viejos tiempos, tiempos muy viejos en verdad, tres cazadores y dos jefes de safari con sus metálicos rifles azules en las rodillas" (Bradbury, 2022, p. 3). La idea del *Otro* y de *lo otro* encarna un dinosaurio y una jungla prehistórica en esta aventura. El turismo, por su parte, se cuele en la ecuación para ganarse su lugar.

Otro gran texto que presenta disyuntivas de este orden, lo encontramos en la pluma de Arthur C. Clarke (1917-2008), quien, a través de su narrativa, construye universos polisémicos donde el todo y la nada, cual ouroborus, se muerden la cola entre sí. En "El muro de oscuridad" de 1949, las narraciones y las descripciones de viaje a lo Marco Polo –que cabe destacar, para algunos, es pionero de lo que después se llamaría antropología– se nos presentan en la voz de un narrador extradiegético, que sigue los pasos de Shervane, quien, a su vez, nos va brindando la posibilidad de imaginar la inmensidad del contexto en que se desarrolla la trama. Si bien la amplitud del escenario descrito parecería intrascendente para una historia –en tanto que, al hablar de ciencia ficción, se advierte naturalmente–, funge como un puente narrativo para magnificar no solo la aventura de Shervane, sino la metáfora que subyace en esta desde su primer párrafo,

donde insinúa la vastedad de universos en consonancia con el limitado alcance del cosmos de nuestro protagonista:

Muchos y extraños son los universos arrastrados como burbujas en la espuma del Río del Tiempo. Algunos, muy pocos, se mueven contra o a través de su corriente, y menos aún son los que se mantienen eternamente fuera de su alcance, sin saber nada del futuro ni del pasado. El cosmos diminuto de Shervane no era de ninguna de estas clases: su rareza era de un orden diferente. Contenía sólo un mundo, el planeta de la raza de Shervane, y una sola estrella, el gran sol Trilorne, que le daba vida y luz.

Shervane no conocía la noche porque Trilorne se hallaba siempre alto sobre el horizonte, acercándose sólo a él en los largos meses de invierno. Ciertamente que, más allá de las fronteras de la Tierra de la Sombra, había una estación en que Trilorne desaparecía debajo del borde del mundo y se hacía una oscuridad en la que nada podía vivir. Pero ni siquiera entonces la oscuridad era absoluta, aunque no había estrellas para mitigarla.

Solo en un pequeño cosmos, presentando siempre la misma cara hacia su sol solitario, el mundo de Shervane era la última y más extraña broma del Hacedor de las Estrellas.

Sin embargo, mientras contemplaba las tierras de su padre, las ideas que llenaban la mente de Shervane eran las mismas que habría podido concebir cualquier criatura humana. Sentía respeto, curiosidad y un poco de miedo, y por encima de todo, un gran deseo de salir al gran mundo que se extendía ante él. Todavía era demasiado joven para esto, pero la antigua casa se hallaba en el terreno más elevado en muchos kilómetros a la redonda, por lo que podía mirar hasta muy lejos la tierra que un día sería suya. Cuando se volvió hacia el norte, con Trilorne brillando sobre su cara, pudo ver a muchos kilómetros de distancia la larga cadena de montañas que torcía hacia la derecha, elevándose cada vez más hasta desaparecer detrás de él en dirección a la Tierra de la Sombra. Un día, cuando fuese mayor, cruzaría aquellas montañas por el puerto que conducía a las grandes tierras del este. (Clarke, 1992, p. 150)

Así fue como Shervane vio el Muro por primera vez en su vida. Ahora bien, podemos pausar un momento y comparar estas descripciones narrativas con la realizada por Malinowski. Hagamos el intento y veamos qué pasa: "Imagínese que de repente está en tierra, rodeado de todos sus pertrechos, solo en una playa tropical cercana de un poblado indígena, mientras ve alejarse hasta desaparecer la lancha que le ha llevado" (Malinowski,

1986, p. 22).⁴ Por supuesto no es afán en lo absoluto comparar estilos narrativos o intenciones y/o propósitos de los autores –pues, como se dijo antes, ni es la intención de este artículo, ni resulta posible dada la naturaleza y intención de cada uno–, lo que sí podemos advertir en las tres narraciones –la de Malinowski, la de Bradbury y la de Clarke– es un desbordante deseo no solo de describir sucesos, sino hacerlo a la luz de su propia naturaleza y entendimiento como seres humanos a través del uso de metáforas que permitan al lector precisar el significado de lo que se cuenta, es decir, una voluntad inherente a cada pluma de dotar de un significado lo que se cuenta. Esto nos habla, acaso, de la condición humana. Puede parecer natural en cualquier forma narrativa esto que menciono, sin embargo, lo que sobresale y lo que emparenta ambos estilos –el etnográfico y el ficcional–, es acaso la ferviente necesidad de mostrar los matices de la naturaleza humana. Aunque suene reiterativo, la confrontación que se advierte en todos de distinguirse del otro –a la vez que advertirse en él– y lo desconocido. Esto no es lo único que comparten estos estilos narrativos, también encontramos una copiosa necesidad de dar un significado a las extensas historias que describen en sus relatos. En el caso de Bradbury, el mostrar las implicaciones del afamado *efecto mariposa*, que más allá de lo evidente, intenta dar cuenta de la poca conciencia del ser humano sobre sus acciones.

El cuarto estaba como lo habían dejado. Pero no de modo tan preciso. El mismo hombre estaba sentado detrás del mismo escritorio. Pero no exactamente el mismo hombre detrás del mismo escritorio.

[...] Qué suerte de mundo era ahora, no se podía saber. Podía sentirlos cómo se movían, más allá de los muros, casi, como piezas de ajedrez que arrastraban un viento seco.

Pero había algo más inmediato. El anuncio pintado en la pared de la oficina, el mismo anuncio que había leído aquel mismo día al entrar allí por vez primera.

De algún modo el anuncio había cambiado.

[...] Hundida en el barro, brillante, verde, y dorada, y negra, había una mariposa, muy hermosa y muy muerta. (Bradbury, 2022, pp. 11-12)

El eco mudo e incesante de la huella del hombre. Todo había cambiado. El ser humano había perpetuado su paso por el tiempo. La condición hu-

⁴ Revisar completo en el apartado anterior.

mana se hace inminentemente presente, cobra forma, se materializa, todo había cambiado.

Clarke, por su parte, advierte en su texto el camino del autodescubrimiento a través de su protagonista. Los viejos anhelos, perennes en la conciencia de Shervane, yagan la conciencia del lector hasta despertar en él un interés propio de redescubrir el mundo, de recuperar aquello que yace enterrado en lo más hondo. Pero Clarke no se conforma con eso. Da un paso más allá y desdobra su propia imaginación a tal punto que advierte lo irresoluto de la naturaleza humana a través de una metáfora que no solo es metáfora, sino que se convertiría, incluso –como pasa con el efecto mariposa en Bradbury–, en un parteaguas para la comprensión el universo mismo. Quizá de ahí la naturalidad con que se precipita el ominoso encuentro de Shervane con la respuesta a su búsqueda, así como su resolución final.

Por último, tenemos a un Malinowski que dejó una profunda huella en los habitantes de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica al someterlos al proceso de exotización. Un Malinowski que, no solo influyó de algún modo la cultura de los pobladores de aquel remoto lugar, sino que además llevó consigo a occidente un renovado método de investigación una redescubierta etnografía, ahora documentada. Claro está, no fue el único, seguramente tampoco el primero, pero su forma sí fue, al menos de alguna manera, única. El mismo Malinowski (1986) lo reconoció en su momento:

Nuestra meta final es enriquecer y profundizar nuestra propia visión del mundo [...] aprehendiendo la visión esencial de los otros, con el respeto y la verdadera comprensión que se les debe incluso a los salvajes [...]. Nunca ha necesitado tanto como ahora la Humanidad civilizada la tolerancia, en este momento en que los prejuicios, la mala voluntad y el ánimo de venganza separan a las naciones europeas [...]. La ciencia del Hombre [...] debe conducirnos a un conocimiento, una tolerancia y una generosidad basados en la comprensión del punto de vista de los otros hombres. [...] Mas ¡ay!, la etnología tiene las horas contadas; ¿saldrá a la luz de su verdadero significado e importancia antes de que sea demasiado tarde? (p. 505)

Con estas líneas concluyó Malinowski su obra cumbre. En las mismas se advierte, al menos en palabras, pues sabemos por otros textos que la tolerancia, la generosidad y la comprensión no fueron su obra más notable, que para este autor no es lejana la visión –en tanto su carácter atempo-

ral– de Bradbury y Clarke, preocupados por conocer la condición humana y la naturaleza del *uno mismo* y lo que nos distingue y emparenta con el *Otro*.

Conclusión: ¿hacia dónde va la narrativa en la antropología y la ciencia ficción?

Es preciso compartir algunas reflexiones finales. Levi-Strauss (1908-2009), ajeno a esta forma de producción literaria, aunque autor de un texto *cuasi*-literario de corte etnográfico titulado *Tristes trópicos*, e irónicamente satirizado en un comic francés,⁵ pronunció en algún momento que “nuestra visión de la historia [...] es un profundo juego de palabras, no es una antropología, sino una entropología” (citado en Steiner, 2001, p. 276). Aquí podemos prescindir de las metáforas y los juegos de palabras y decir, con total picardía, que este mundo de ahora ya no es, quizás, el que Levi-Strauss se planteó.

El mundo de hoy es otra cosa, no es tampoco ese mundo de Bradbury o Clarke, ni tampoco el de Orwell, Lem o Asimov. Hoy día predomina una profunda melancolía por lo etéreo, por lo disforme. Coincidimos con Bartra (2017) quien, citando a Gumbrecht, advierte que “estamos viviendo un vasto momento de simultaneidades” (p. 20). En un mundo demarcado por la pluralidad:

En nuestro contorno coexisten culturas, hábitos e ideas incongruentes entre sí, que parecen provenir de visiones muy diferentes del pasado y del futuro. Se podría decir, por lo tanto, que nos encontramos en un terreno fragmentado y lleno de incoherencias, un espacio cruzado por vestigios del pasado y sombras del futuro. (Bartra, 2017, p. 20)

Hoy en día no encontramos ya tan fácilmente descubrimientos que genuinamente nos asombren. Como planteó Augé, si bien “el mundo existe todavía en su diversidad [...] esa diversidad poco tiene que ver con el caleidoscopio ilusorio” (2008, p. 8) de imágenes con las que se nos bombardea hoy en día. Aunque la ciencia avanza a pasos agigantados –o quizá por eso mismo– la imaginación ha estrechado su horizonte natural y con ello

⁵ En el Financial Times (consultado el 21 de junio de 2024) aún se conserva en línea este cómic (Doxiadis, Papadatos y Di Donna, 2010). Caricatura exclusiva de Claude Levi-Strauss: https://www.ft.com/content/5284373a-1f94-11df-8975-00144feab49a?fbclid=IwZXh0bgNhZW0CMTAAR0_ryrbT4b-dEfetG5N8I2QaFCGyXax7uhqrLehoDqK4pcxjvcFaenldgf8_aem_AXRXYYV-YomHE4QpyBZ_h00TMvNSYbFuZxjTYLLGzLJdyfoacKvvm_hjiITpyGQPaf-QNGrgHhpzualuSly_aYaOvXt#axzz1rwl2h3JB

nuestra capacidad de ficcionalizar se ha visto resignificada e, incluso, quizá, atenuada. La predominancia de las palabras, por su parte, se ve poco a poco socavada a la luz de la retórica de la imagen. La ciencia ficción ya se piensa más, al menos a nivel popular, desde lo que puede proponer el cine que la literatura.

Los signos visuales se cuelan en la fila y aventajan a los lingüísticos. El acto de leer, tan sustancial de la condición humana, se ve soslayado por las imágenes. Se lee e interpreta con claridad signos, pero poco se entiende ya de las palabras a nivel conceptual, en tanto metáforas profundas. Pareciera, incluso, que la condición melancólica, tan tendiente en las sociedades contemporáneas, "surge con gran fuerza en la cultura cuando con el transcurrir del tiempo se derrumban los valores tradicionales y se pierde el sentido de la historia" (Bartra, 2017, p. 21).

George Steiner (2001) advirtió otrora tiempo una condición inherente al libro, encarnación más prolífica de la palabra: "es un objeto [nos dice] que se posee privadamente" (p. 208). En un mundo preñado por la visibilidad y el culto a la imagen, donde esa cualidad del libro está, quizás, en peligro de extinción, podríamos preguntar: ¿acaso existe lo "privado" en nuestro mundo contemporáneo, tan propenso a rendir culto a lo visual? ¿Qué podríamos decir –en este mundo que desborda avances tecnológicos y científicos a diario– sobre la naturaleza de la ciencia ficción contemporánea? ¿Cuál es la condición humana que plantean o pueden plantear las obras contemporáneas de este género? Estas preguntas nos suponen, empero, nada más que una sarta de reflexiones que, como se advirtió antes, buscan ser una posible senda que arroje nuevas reflexiones y mejores preguntas.

Sabemos que "en el centro de la modernidad late un malestar profundo que se expresa como melancolía" (Bartra, 2017, p. 60). Por un lado, a partir de la exploración de los matices que cobra la melancolía en la literatura de ciencia ficción de finales de siglo XX y hasta nuestros días, podemos comprender mejor lo que rige la condición humana actual. Obras tales como la aclamada trilogía de Cixin Liu: *El problema de los tres cuerpos* (2006), *El bosque oscuro* (2008) y *El fin de la muerte* (2010), permiten dar cuenta de esto, pues, al ser un referente importante –si no es que el más– de la literatura de ciencia ficción actual,⁶ plantea, entre otras cosas, la forma en que se visualiza hoy en día el futuro de nuestra humanidad y la interacción

⁶ Por temas de extensión y alcance de este documento no se profundiza en dicha obra, sin embargo, consideramos que es un referente importante para comprender la condición humana en la ciencia ficción, en tanto que aborda temas como la relación entre la humanidad y la tecnología, además de la supervivencia en un entorno hostil y la búsqueda de la verdad.

con seres intergalácticos, mostrando así un claro reflejo del progreso de la humanidad y cómo esto ha impactado en nuestra forma de socializar y hacer/entender la cultura. Por otro lado, también a partir del relato etnográfico narrativo: la *meta-autoetnografía* (Ellis, 2009) y la misma *autoetnografía* (Ellis, 2009; Denzin, 2017), por ejemplo, planteadas desde la antropología y sociología contemporáneas, así como otras disciplinas de las ciencias sociales y humanidades como el arte⁷, posibilitan ahondar en la comprensión de lo humano como actividad, pues el análisis y la descripción de su actividad social y cultural permiten dar cuenta de su realidad. Así, la realidad de lo humano surge, como advierte Arendt (2009), de la *vita activa*, es decir, su habitar en el mundo, en la naturaleza y en la historia.

⁷ Ejemplo de ello es la metodología denominada *autoetnografía performativa*, que conjuga el método antropológico con la acción artística (Denzin, 2017).

Referencias

- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. PAIDÓS.
- Aristóteles. (1988). *Política*. Editorial Gredos.
- Augé, M. (2008). *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Gedisa editorial.
- _____. (2000). *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa editorial.
- _____. (2018). *El porvenir de los terrícolas. El fin de la prehistoria de la humanidad como sociedad planetaria*. Gedisa editorial.
- Bartra, R. (2017). *La melancolía moderna*. FCE; Cenzontle.
- Bradbury, R. (2021). *Crónicas marcianas*. Booket.
- _____. (2022). *El ruido del trueno*. Recuperado de: <https://web.sedu-coahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Ray%20Bradbury%20-%20El%20Ruido%20de%20un%20Trueno.pdf>
- Cassirer, E. (1979). *Filosofía de las formas simbólicas*. FCE.
- Clarke, A. C. (1992). *Cuentos del planeta Tierra*. Suma de Letras S. L.
- Denzin, N. K. (2017). "Autoetnografía Interpretativa". *Investigación Cualitativa*, 2(1) pp. 81-90. DOI: <http://dx.doi.org/10.23935/2016/01036>
- Ellis, C. (2009). *Revision: Autoethnographic reflections on life and work*. Left Coast Press.
- García Canclini, N. (2014). *El mundo entero como un lugar extraño*. Gedisa editorial.
- Hirschman, A. O. (1995). *A propensity to self-subversion*. Harvard University Press.
- Sills, Y. G. (1969). "Apeman, Spaceman: Anthropological Science Fiction, Leon E. Stover y Harry Harrison". *American Anthropologist*, 71 (4), p. 798-799. DOI:10.1525/aa.1969.71.4.02a00740
- Steiner, G. (2001). *Sobre la dificultad y otros ensayos*. FCE; Breviarios.
- Stover, L. E. (1973). "Anthropology and Science Fiction". *Current Anthropology*, 14, (4), pp. 471-473.
- Unamuno, M. (1970). *Del sentimiento trágico de la vida y el hombre de carne y hueso*. Editorial Akal.